



Ferrol - Puerto Real
21 de mayo de 2018

LOS ACCIDENTES LABORALES TIENEN CULPABLES

La semana pasada fue trágica: tres compañeros muertos, uno en Ferrol el miércoles 16 y dos en Puerto Real el viernes 18. Ambos accidentes fueron idénticos: en las naves de sus empresas (Tubacer y Equimansur respectivamente) y por caída de cargas en suspensión. Un día antes, también en Tubacer y por otra caída de una carga, un trabajador resultó con la pierna rota. Y unos días antes en Ferrol, un herido por una radial.

Estos accidentes no son producto de la fatalidad ni del destino. Estos accidentes tienen culpables porque los causa la explotación laboral. Las empresas que imponen turnos de 12 horas u obligan a hacer horas extras y a trabajar 6 o 7 días a la semana causan accidentes porque aumentan el cansancio de los trabajadores.

También los provocan recortes salariales como los sufridos por las compañías en Ferrol por el incumplimiento de los acuerdos de 2001, recortes que incluso alcanzaron varios cientos de euros mensuales, empujando a muchos trabajadores a mitigar la pérdida de salario haciendo más horas extras.

Como también provocan accidentes el modelo de empresa que impulsa Navantia, basado en la subcontratación masiva, o las reformas laborales de los distintos gobiernos del PP y del PSOE, que crearon esta plaga de precariedad.

Las medidas de prevención para evitar los accidentes laborales están establecidas en leyes, reglamentos y protocolos. El problema es que no se cumplen porque las empresas anteponen sus beneficios a la seguridad y la vida de los trabajadores.

El fin de esta realidad no va a venir de la mano de la Inspección de Trabajo ni de ningún otro organismo oficial. Su fin sólo puede venir de la recuperación de la fuerza del movimiento obrero, de la conciencia, la organización y la lucha de los trabajadores para

poner fin a la subcontratación y lograr la contratación directa en condiciones dignas por la principal. Y mientras no conseguimos este objetivo, hay que reivindicar medidas transitorias como acabar con la precariedad, control efectivo de la jornada laboral, equiparación salarial con la principal, crear bolsas de trabajo, derecho a subrogación (inexistente en el convenio de Coruña) y un acuerdo marco que fije las principales condiciones laborales para todas las auxiliares de Navantia.

En este sentido cabe preguntarse: ¿se puede esperar algo de los aparatos sindicales oficiales? No, como sobradamente demuestra su política de paz social a toda costa: firma de agresiones gravísimas como la reforma de las pensiones de Zapatero en 2011 (que subió la edad de jubilación a los 67 años y creó el factor de sostenibilidad), silencio ante los recortes de Rajoy los últimos años, aceptación del modelo de empresa de Navantia, pasividad ante la degradación de las condiciones laborales de la industria auxiliar, etc. Y cuando, a pesar de todos los obstáculos, los trabajadores se movilizan, se oponen a la lucha, como se vio en la huelga de octubre en Ferrol. Quienes se supone que están para defender a los trabajadores y en la práctica no hacen nada ante la degradación de las condiciones laborales también tienen una responsabilidad en lo que está pasando, aunque sea indirecta.

El impulso para recuperar el sindicalismo de clase no va a venir de burócratas sindicales apoltronados. Tendrá que venir de abajo, de iniciativas como la Coordinadora de Profesionales del Metal de la bahía de Cádiz, las Kellys o la coordinadora estatal de los pensionistas, cada vez más frecuentes porque los trabajadores estamos ya muy hartos.

¡ORGANÍZATE PARA LUCHAR!